

LOS terroristas de extrema derecha tienen, al menos, la excusa de actuar conforme a su doctrina. Los terroristas de extrema izquierda no la tienen". Es una frase del profesor Mauricio Duverger, recordando palabras parecidas de François Mauriac recordando la guerra de España. Una maraña de siglas de izquierda, en la que aparece frecuentemente la palabra "antifascista", aparecen como reivindicadoras del asesinato del capitán de la Policía Armada señor Herguedas: aparecen organizaciones nuevas, o desconocidas, entre otras de nombres afamados. Cualquiera puede llamar impunemente a un periódico y dar lo que se llama "comunicado de prensa" reivindicando, en nombre de quien sea —de quien convenga—, un crimen más. Se ha hecho incluso con la clara bomba del "Papus", y todavía hay círculos de poder, o círculos de pensamiento derechista, que dudan de si en realidad esa bomba pudo ser una "provocación" de la izquierda, como hay quienes dudan en los círculos de la izquierda de que el asesinato del capitán Herguedas pueda haber salido de quienes, aun patológicamente, tengan su propio ideario. Y por la misma idea de la provocación, por la sospecha de que la ola de violencia provoca la desestabilización de la democracia, y ello sólo aprovecha a una derecha orgánica que niega el estado de libertad. De ahí vienen las cada vez más tristes y desesperantes condenas al terrorismo, "venga de donde venga". Lo cual quiere decir: "aunque venga de los míos", o de mis afines, o de los que



El ministro del Interior, señor Martín Villa, coloca una medalla honorífica sobre el féretro del capitán asesinado, don Florentino Herguedas.

MUERTE DE UN CAPITAN

querrían llegar a la misma meta que yo.

Es algo de lo que deberíamos limpiarnos para mirar más de cara la situación. El terrorismo no puede venir nunca de los mismos que condenan el terrorismo, aunque los terroristas tengan unos supuestos políti-

cos. Cualquier tentación no ya de justificación de los medios, sino de identificación, debe estar vedada a todos. Las formas de lucha de la política, los grandes intereses en juego nos están llevando a todos a una confusión de fines y medios que se está haciendo intolerable.

Puede citarse otra vez a Duverger. "Los extremistas de la revolución tienen un alma pura y unas intenciones nobles. Merecen que se les comprenda y que se les explique, como lo han hecho Heinrich Böll, Jean Genêt y otros. Merecen el respeto estos hijos y estas hijas de la burguesía, que podrían llevar una existencia tranquila, incluso dorada, y que han escogido vivir acuciados, a la espera de que les maten o les encarcelen. Merecen que se denuncie lo escandaloso de un régimen de prisiones que se les aplica en la República Federal de Alemania. Pero no merecen que se justifiquen sus acciones o se las excuse. Estas acciones conducen al fascismo".

...

Casos como la bomba del "Papus" o como el asesinato del capitán Herguedas en el barrio de Carabanchel, de Madrid, requieren aún menos examen ético y menos análisis moral que el de los terroristas alemanes, y se puede invocar mucho menos la idea de las almas puras y las "intenciones nobles". O no se puede evocar de ninguna manera: son crímenes sórdidos. No pueden venir de ninguna filoso-

EN DEFENSA DE TODOS

De nuevo un amplio grupo de semanarios han decidido publicar un editorial conjunto. En este caso lo ha motivado el asesinato del capitán de la Policía Armada, Herguedas Carretero.

HABIAN transcurrido pocos días de nuestro editorial común condenando el atentado de la ultraderecha contra el "Papus" cuando un nuevo crimen, que no deja de ser fascista, cualquiera que sea su autor, esta vez contra el capitán de la Policía Armada Herguedas Carretero, ha vuelto a poner de relieve el complot contra la estabilización del proceso democrático español. Si el primero tenía como blanco la li-

bertad de expresión, este segundo ha golpeado a las Fuerzas de Orden Público, a las que consideramos institución clave de ese proceso democrático. Condenamos con la misma energía este último acto salvaje.

BASTA YA, se ha dicho en estos días desde las más diversas posiciones políticas del país. Y con razón. A veces tenemos la impresión de que nuestras condenas caen en el vacío. Por ello qui-

siéramos que ésta fuera la última de nuestras instancias necesarias a un Gobierno que, como mínimo, está dando pruebas de su inoperancia para erradicar la existencia y actividad de esos grupos "incontrolados" cuya identidad no puede ser desconocida por las autoridades.

Nos estamos jugando mucho. Ya tiene bastantes problemas la consolidación de la democracia como para que nos podamos permitir el lujo de dejar sueltos a estos profesionales de la violencia, enemigos de la convivencia cívica y de las libertades ciudadanas. ■